

**DE DELECTARE ET PRODESSE Y OTROS PROPÓSITOS PERIODÍSTICOS:
LOS CASOS DE LA PENSADORA GADITANA (1763), LA ACADEMIA DE
OCIOSOS (1763) Y EL CORREO DE MADRID O DE LOS CIEGOS (1786)**

**Marieta Cantos Casenave
(Universidad de Cádiz)**

RESUMEN: *El propósito de ser útil sin dejar de entretener, constituye un tópico que la literatura del XVIII retoma de los clásicos, y no deja de estar presente en buena parte de los papeles periódicos que se publican o proyectan por estos años. Pero el deleite no entra de igual manera en un periódico del corte del Pensador como es el caso de los periódicos publicados en Cádiz, La Pensadora Gaditana, y la Academia de Ociosos —nuestro principal objeto de interés—, que en otro del estilo del Correo de los ciegos, un diario literario y de actualidad. En este trabajo pretendo mostrar, en primer lugar, cómo lo ameno y placentero, y lo útil e instructivo, son entendidos de muy diferentes maneras en estos periódicos; y, en segundo lugar, de qué manera, estos propósitos se convierten en tópicos señuelos para lograr otros objetivos menos desinteresados: hacer rentable la empresa periodística. **Palabras clave:** Periodismo, siglo XVIII, miscelánea, polifonía, empresa periodística, opinión pública.*

ABSTRACT: *The purpose of being useful without stopping to entertain constitutes a topic that the eighteenth-century literature recaptures from the classics and that it is always present in most of the periodic papers which are published or projected during those years. But the concept of delight does not fit in the same way in a newspaper like the Pensador, as it is the case of La Pensadora Gaditana or La Academia de Ociosos —which are our main interest—, that in a newspaper of a literary style such as El Correo de los Ciegos. In this article I try to show how the interesting and pleasant, the useful and instructive, are understood in very different ways in these papers. Then I analyse in what ways these purposes became topical lures to achieve other less disinterested objectives: mainly how to make the journalistic company profitable. **Key words:** Journalism, Eighteenth-Century, miscellany, polyphony, journalistic company, public opinion.*

El propósito de ser útil sin dejar de entretener, constituye un tópico que la literatura del XVIII retoma de los clásicos, y no deja de estar presente en buena parte de los papeles periódicos que se publican o proyectan por estos años. Pero

el deleite no entra de igual manera en un periódico del corte del *Pensador* como es el caso de los periódicos publicados en Cádiz, *La Pensadora Gaditana*, y la *Academia de Ociosos* —nuestro principal objeto de interés¹—, que en otro del estilo del *Correo de los ciegos*, un diario literario y de actualidad, al modo del *Diario noticioso* (1758), de Nipho, que tras el cambio de editor, sería denominado *Correo de Madrid* (desde 1788).² De cualquier modo, también hay que tener en cuenta la diferencia de épocas a que pertenecen. Efectivamente, tanto *La Pensadora*, como la *Academia* se publican cuando, después de que nazca el primer periódico de noticias literarias, el *Diario de los literatos de España* (1737), y dos años más tarde el *Mercurio literario*, empiecen a aparecer una serie de periódicos hacia mediados del siglo, de los que el *Duende especulativo* (1761), de Juan Antonio Mercadal, y el *Pensador* (1762-1767) de Clavijo y Fajardo son los más importantes,³ al introducir en España el género creado por Addison y Steele. En este trabajo pretendo mostrar, en primer lugar, cómo lo ameno y placentero, y lo útil e instructivo, son entendidos de muy diferentes maneras en estos periódicos; y, en segundo lugar, de qué manera, estos propósitos se convierten en tópicos señuelos para lograr otros objetivos menos desinteresados: hacer rentable la empresa periodística.

La proliferación de los periódicos, que se produce a mediados del siglo, es recibida por algunos con agradable sorpresa, pero con notable desprecio por buena parte de la élite más ilustrada, como hace ver el autor de una «Carta al Autor de la *Academia de Ociosos*», que firma en Cantillana a 21 de Diciembre de 1763, con el nombre de Carlos Rosa de la Zarza:

(...) ve V. Md. aquí que viene a turbar mi sosiego, no sé qué tropa inquieta de Pigmeos Literarios, no sé qué plaga de langostas, y sabandijas, no sé qué antuvión de entes diminutos, Cartillas críticas, a manera de Novenas, o Libritos de devoción, un escuadrón formidable de *Duendes especulativos*, *Hurones Políticos*,

¹ En realidad, la presencia en estas páginas de las referencias a *La Pensadora Gaditana* han sido casi obligadas por las continuas alusiones que aparecen en *La Academia de Ociosos*. Será, pues, mi compañera Cinta Canterla la que en este mismo volumen se ocupe de este periódico —al que ha dedicado tanta atención y esfuerzo investigador con la edición de una antología— en su trabajo sobre «El problema de la autoría de *La Pensadora Gaditana*». Como ella hace cuando me refiera a este periódico hablaré —mientras no se demuestre lo contrario— de autora; desde aquí le doy las gracias por sus noticias y aclaraciones sobre algunos aspectos de la obra.

Por lo que respecta al *Correo de los ciegos*, su inclusión se explica como un intento de observar la evolución de los propósitos periodísticos de que me ocupo a lo largo del siglo, que no es sino el resultado de la evolución misma del periodismo y de su concepción empresarial.

² Para los datos principales acerca de este periódico puede consultarse la obra de Francisco Aguilar Piñal, *La prensa en el siglo XVIII. Periódicos y pronósticos*, C.S.I.C., Madrid, 1978, p. 21.

³ Paul-J. Guinard, *La presse espagnole de 1737 a 1791. Formation et signification d'un genre*, Centre de Recherches Hispaniques, París, 1973, pp. 125-126.

Estafetas, Correos, Cajones de Sastre, Pensadores de ambos Sexos, Aduanas críticas; y por fin llegué a perder del todo la paciencia, cuando me vi con una *Academia entera de Ociosos*. Señores ¿dónde estamos? ¡Es posible, que todo el Orbe Literario se ha llenado de Phantasmas, Trasgos, Lé mures, Larvas y semejantes Duendes! ¿Que ya no sea menester para ser Autor público criar un tomo hecho, y derecho, rellenarlo de noticias, y con inalterable paciencia darlo a luz después de nueve años de concepción con mil dolores, y fatigas?⁴

En este sentido, como se advierte al final de este texto, muchos eruditos desdeñaban —e incluso trataban de ignorar— este tipo de obras por considerarlas superficiales, banales, apresuradas, y frívolas.⁵ Pero además, se minusvaloraba a los autores de periódicos, al considerar que no tenían la formación suficiente del verdadero escritor, ni empleaban el tiempo necesario ni la dedicación precisa para ejercer tal oficio. Así insiste Carlos Rosa de la Zarza:

Ya un hombre de conveniencias puede ser Escritor. Ya la impresión de obras puede alternar con la Visita, el Paseo, la Comedia, el Baile, la Ópera. Ya lo mismo es formar un Escrito, que jugar una mano, tocar un Minué, o cantar un Aria.⁶

Efectivamente, este es el marco en el que se inserta el género periodístico, el del ocio y las formas de pasar el tiempo, donde cobran especial relieve algunas instituciones, particulares, como la tertulia; y, precisamente, al calor de estas tertulias o inspirados en su funcionamiento, nacieron algunos de los periódicos citados como el *Duende especulativo*.⁷ Un procedimiento que no es original pues

⁴ *Academia de Ociosos*, de Juan de Flores Valdespino, Cádiz, Imprenta Real de Marina de D. Manuel Espinosa de los Monteros, 1763, pp. 205-206. El ejemplar que he consultado se halla en la Hemeroteca Municipal de Madrid y era propiedad «de la librería de D. Antonio M^o Sánchez, Jurado, y Camargo, Caballero Maestrante de la Real de Ronda, y vecino de la villa de Osuna». He modernizado la ortografía de las citas.

⁵ Así sigue el autor de la carta: «¡Que una producción literaria es ya parto de todos los meses, o de todas las semanas, y que sin sujetarme al trabajo uniforme y fastidioso de muchos años, puedo yo en cualquier rato que se me antoje, o que me ocurra algún mal pensamiento de escribir, consentirlo sin especial molestia, y dentro de pocas horas ponerlo por obra! (...) ¿Que ya no es menester ligarse a un asunto, ilustrar todas sus partes, buscarles lugar con proporción y simetría a todo el cuerpo, sino tirar líneas a todas partes, hablar vario, y solo lo que se sabe, cuando se halla duro quedarse a flor de tierra, no profundizar sino lo que es fácil, y en fin escribir sin más prevención, ni perfiles, que los que se gastan para decidir en una conversación, entretener el tiempo en un estrado, y dar su voto en una tertulia?», cf., *Ídem*, pp. 206-207.

⁶ Cf., *Ídem*, p. 208.

⁷ Sobre este asunto puede verse mi trabajo, «La apuesta por el relato breve, o sobre algunas preferencias de los lectores dieciochescos», en *Cuadernos de la Ilustración al Romanticismo*, n^o 6 (1998),

ya en los Siglos de Oro, todo tipo de actividades públicas, oficiales y privadas, —torneos, carnavales, certámenes literarios—, y de instituciones — las universidades, la corte, o las academias—, fueron recreados por los escritores —muchas formas narrativas, y en particular las misceláneas, reproducen el esquema de las academias literarias o de los entretenimientos palaciegos, con su mezcla de fiestas, debates, noticias eruditas y juegos de sociedad⁸—, además de contribuir al fomento de la actividad literaria.⁹

Aunque en su origen, las academias eran lugares donde se reunían los filósofos con sus discípulos, como la casa de Academo, donde impartieron sus enseñanzas Platón, entre otros; ya en el Renacimiento, las academias podían ser también centros de encuentro donde concurrían a conversar aficionados a las letras, artes o ciencias. Academias literarias, academias privadas, tertulias como la promovida en Sevilla por Álvaro Colón, Conde de Gelves, y cenáculos o salones presididos a menudo por una mujer, que se erige en el centro de la sociabilidad, cuando el hombre de esta Edad, abandona el mundo guerrero por el palaciego, o pasa en la corte la mayor parte de sus ocios bélicos. Cabe recordar a este respecto, las reuniones que describe Baltasar de Castiglione en *El Cortesano*, donde evoca las pláticas de las conversaciones sostenidas a lo largo de cuatro veladas por los contertulios de la corte de Urbino, cuya anfitriona se la duquesa Isabel Gonzaga reúne a sus invitados después de la cena ya para «proponer algunas sutiles cuestiones», levantar «disputas de diversas cosas», atravesar «motes» o proponer juegos ingeniosos como el sugerido por miser Federico Fragoso, de tratar de dibujar entre todos un retrato del perfecto cortesano.¹⁰ Modos todos de pasar el tiempo, de entretenerse, sin menoscabo de obtener alguna provechosa enseñanza; de hecho en el siglo XVII —y especialmente a finales de la centuria— las academias privadas, los salones y tertulias no abordan exclusivamente los temas literarios, sino distintas materias científicas.

Así, debe entenderse que el título escogido por Juan de Flores Valdespino, para dar nombre a su periódico, es muestra de la conciencia que tenían los periodistas

pp. 35-44.

⁸ Un ejemplo es *La casa del placer honesto* de Salas Barbadillo (1620).

⁹ Bruce W. Wardropper, «Temas y problemas del barroco español», en *Historia y crítica de la Literatura Española, III. Siglos de Oro: Barroco*, Crítica, Barcelona, 1983, p. 24.

¹⁰ Baltasar de Castiglione, *El Cortesano*, Austral, Madrid, 1984², Libro I, Capítulo I. Edición de Rogelio Reyes Cano, que destaca el dialogismo y didactismo de la obra, aunque me parece que habría que subrayar también su conexión con las misceláneas, pues como él mismo indica, además del retrato del perfecto cortesano y la dama perfecta, se tratan otros dos temas fundamentales, lógicamente conectados con los anteriores, la figura del príncipe, y el amor platónico. La obra, pues, no responde enteramente al género del tratado.

del XVIII de que el lector medio que buscaban estaba falto de instrucción, pero quería sobre todo entretenimiento. Por eso, aunque, desde la primera página del Prólogo a su *Academia de Ociosos*, expresa su deseo de «avivar la positiva curiosidad del ser humano», inmediatamente, aclara que tratará sobre «asuntos que instruyan sin mucho trabajo, y aun con algún placer», con el objetivo de «satisfacer en las más de las gentes, que por sus ocupaciones, o destinos, no se entregan del todo a las ciencias, la pasión racional de saber, con gusto, y a poca costa; cultivar de este modo el entendimiento de la juventud, promover la aplicación, desterrar el ocio, franquear especies útiles, y entretenidas para la sociedad civil, y conversación de las Gentes: este es todo mi proyecto».¹¹ Así recurre al viejo procedimiento de envolver la enseñanza con dulce y amena cobertura.¹²

Origen y desarrollo de una polémica.

Pero a Flores Valdespino se le había adelantado en tres meses Beatriz Cienfuegos, que empezó a publicar *La Pensadora* a mediados de julio, y esa circunstancia le obliga a tratar de buscarse un hueco en el espectro de los lectores gaditanos. En este sentido, trata de destacar de qué modo hará agradable y curiosa su publicación: en primer lugar, no ofrecer el saber en un solo tomo, que «es objeto formidable a muchas gentes. Un cuaderno o un discurso, no aterra su curiosidad».¹³ Segundo, «ofrecerles multitud de alimentos diferentemente sazonados, y colocar simétricamente diversidad de platos, y frutas en la mesa de la Sabiduría», pues «las varias noticias agradables, y útiles atraen, y embelesan el entendimiento. Esta razón es la que me ha movido a presentar a mis Lectores una miscelánea escogida de asuntos importantes, fáciles a la comprensión, útiles al conocimiento, y agradables a la curiosidad». Tercero, mantenerse en un tono meramente informativo, y descartar el de «Censor, o Reprensor público», ya por su «mucha autoridad» o su carácter «odioso», así como el acento satírico, o burlesco, pues a los hombres, «igualmente les irritan las sales de Plauto, la severidad de Catón, y las burlas de Aristófanes». Sin embargo, esto no implica, como señalábamos al principio, que lo ameno quede desterrado, sino que, advierte, «tal vez algún Enigma, Chiste, Fábula, o Apólogo entrará a divertir lo Serio, a servir como de paje a los alimentos sólidos», encon-

¹¹ *Academia de Ociosos*, pp. 5-6.

¹² Propósito que también es reforzado por el censor eclesiástico que, aunque quizás sea algo tópico, no deja de constatar: «Me ha parecido este escrito digno de la luz pública, que solicita, por ameno, instructivo y útil (...)».

¹³ Carlos Rosa de la Zarza, asegura en su carta a este respecto: «Ya se acabó la pesadez de tomos formidables: cuánto mejor parecen estos papelitos petímetros, que no aterran con su presencia, y se pueden leer en el tiempo que una Gaceta», cf., *Academia de ociosos*, p. 208.

trándose entre ellos «la Historia, la Geografía, la Filosofía no espinosa, la Moral, la Agricultura, el Comercio, la Antigüedad, y curiosidades de algunas Artes».¹⁴

Ya en este prólogo Flores Valdespino expresa algunas reticencias respecto de *La Pensadora*, como la objeción al tono censorio, y el deseo de tratar «asuntos importantes», junto a otras que más adelante veremos.

Según se desprende del Preliminar al nº II (13 de Noviembre de 1763) buena parte del público lector de la *Academia* sería efectivamente femenino. Así se explica quizás que ya en el nº I se incluya una «Carta en que se refiere cierta conversación entre una Dama literata, y un Caballero ignorante», y que, de hecho, en los números de que disponemos, la *Academia de Ociosos* preste bastante interés al público femenino, lo que no es de extrañar cuando, como advierte Guinard, desde el prólogo se señala que este sector es uno de los más a propósito —junto a los jóvenes distraídos, «a los viejos perezosos, a los Legos, y Donados»— para integrar la «Academia» que el autor pretende fundar.¹⁵ Se trata desde luego de un grupo de «ociosos literarios», es decir, personas que no leen de forma continuada y profunda, ya por falta de tiempo, ya por pereza o delicadeza de salud, ya por falta de preparación suficiente.¹⁶

En el nº II, Flores Valdespino recomienda a las damas que no sean tan puntillosas y que no esperen «encontrar especies más nuevas, raras, exquisitas, y peregrinas en mi obra»;¹⁷ advirtiéndoles además:

En este punto cometen las Señoras con especialidad una inconsecuencia, que

¹⁴ *Ídem*, pp. 6-7.

¹⁵ Paul-J. Guinard, *La presse espagnole de 1737 a 1791. Formation et signification d'un genre*, p. 79.

¹⁶ «Los lectores a cuya utilidad principalmente destino mi Obra, son los ociosos Literarios. Estos los divido en tres clases. Los primeros, que sólo lo son a ratos, porque aunque están ocupados dignamente en serios empleos, y tareas importantes, les quedan algunos cortos intervalos de tiempo para su diversión, y el descanso. Los segundos, son los ociosos actuales, que no siguen carrera de Letras, y apenas leen otra cosa, que Diarios, Gacetas y Mercurios. Los terceros, son los ociosos habituales, que, o por haber dado ya su trabajo, por su vejez, delicadeza, o achaques, están dispensados de aplicarse a una lectura profunda, seria y continuada. A estas tres clases de ociosos (en los quales no siempre es vicio, sino necesidad el ocio literario) propongo mi Obra, a los entendimientos fastidiosos, a los Jóvenes distraídos, a las Damas, a los Viejos perezosos, a los Legos, y Donados, a los que si están iniciados en el culto de Minerva, no han entrado en sus más profundos misterios, a todos estos, que es la mayor parte de los mortales, se da lugar en esta nueva Academia», cf., *Academia de Ociosos*, pp. 11-12.

De todas formas, el autor ha advertido previamente que considera que incluso los más eruditos pueden aprender algo en su *Academia*, pues dada la escasez de Librerías selectas y abundantes, y supuesto, además, que muchos no tienen dinero para tener a mano todas las Obras grandes, tendrán la oportunidad quizás de hallar alguna noticia que no hayan podido encontrar en otro lugar.

¹⁷ *Academia de Ociosos*, nº II, «Preliminar», p. 69.

andando el tiempo, les ha de pesar mucho. Pregunto: ¿hay cosa más corriente en el día, que las modas? Este es el grande objeto, y el empleo favorito del bello Sexo. Mas yo quisiera saber si las modas son nuevas ¿No están en un perpetuo círculo? (...). Pues si yo no me meto, en la antigüedad de las modas, sino las deo pasar por flamantes, aunque peinen canas, ¿por qué esta numerosa parte de mi academia, ha de andar conmigo tan escrupulosa sobre la novedad de mis noticias? Hagamos un concierto en este punto y vivamos en paz. (...).¹⁸

La publicación de la «Carta en que se refiere cierta conversación entre una Dama literata, y un Caballero ignorante» —no viene al caso si era real o inventada— era, quizás, un intento de captar a ese público femenino al que, por su mayor ociosidad, podía ser más interesante para sus propósitos, un sector al que, también de forma principal, se dirige *La Pensadora*. Y en la respuesta a la consulta que la dama hace a Flores Valdespino, se observa nuevamente el deseo de complacer a las mujeres cuando, interpretando lo que la dama contaba, pinta al Caballero ignorante en los siguientes términos:

Ese Caballero es uno de los muchos que creen la lectura, y estudio, la ocupación más fastidiosa, e impertinente del Mundo. Así se admiran que los que no están destinados a hacer su fortuna por esta carrera, quieran tomarse el trabajo de leer un libro entero. (...) No han llegado estos a formar la menor idea del dulce embeleso, y nobilísimo placer, que causa una bella lectura, sin hacer por ahora cuenta de la utilidad. (...) Y creen hacer un agasajo lisonjero a cualquiera a quien le quitan el libro de la mano. Sobre todo les irrita ver aplicadas a leer las damas, gentes, según ellos, destinadas sólo al placer, y a la ociosidad.¹⁹

En este sentido coincide con *La Pensadora*, en defender la capacidad y el derecho de la mujer a instruirse —entre otros motivos porque considera que debe criar a sus hijos y de ella depende la afición que estos profesen a los libros. No

¹⁸ *Ídem*, pp. 70-72.

¹⁹ «Respuesta a la carta de una señora...», *Academia de Ociosos*, n° II, pp. 94-96. Un poco más adelante el tono se hace cada vez más burlesco: «No me maraville V.m. pues, que pretendiera quitarle el Libro de la mano, y disuadirle su lectura. Estos son de aquellos que quando toman un libro en la mano, es como si tomaran un abanico, lo abren por medio y lo vuelven a cerrar: la encuademacion el papel y la letra, es lo que les llama la atención, y si tuviere alguna lámina o figura: por lo demás ya están enterados, sin cuidar quién es el Autor, ni de qué trata. Jamás los verá V.m. abrir el Libro por la primera hoja. Estos son de aquellos que sólo han leído por casualidad, por extravagancia, o para entretener la impaciencia de aguardar al Peluquero, algunos retazos de Comedias, y Novelas, que jamás han acabado. Su lectura está reducida a ver en la Gaceta sólo el capítulo de Madrid, menos la noticia de los Libros nuevos. Esos son de aquellos que dice Góngora, que quando se les lee un Soneto, al segundo cuarteto ya sacan el reloj, o preguntan a quien lo lee ¿qué hora es? Y oyen en pie el segundo terceto, porque no saben, cuándo llegará el fin de aquellos versos largos», *Ídem*, pp. 98-99.

obstante, aconseja ciertos límites, de los que doña Beatriz no hubiera admitido algunos, como el conocimiento de las lenguas clásicas;²⁰ efectivamente, en la presentación que de sí misma realiza en *La Pensadora* hace gala del dominio del latín y del griego.²¹

Pero, a pesar de los intentos de congraciarse con las damas, considera excesos de «literata», las aspiraciones formativas que confiesa una de sus supuestas lectoras. Para recomendar luego la lectura de la Historia antigua, y Romana «sacada de las de Mr. Rollin», la Historia de España del P. Mariana, los «Césares» de Pedro Mexía, y las «Obras de Saavedra, las del Ilmo. y Doctísimo Padre Feijoo», y la «Conquista de México» de Don Antonio Solís, como más adecuadas para sacar a un tiempo «erudición, diversión enseñanza y estilo».

Por otra parte, advierte que «habiendo tanto escrito en materias útiles, precisas, y al mismo tiempo agradables, ¿no es lástima gastar lo más del tiempo en la diversión, y poco, o ninguno en la utilidad?», ya que novelas y comedias no pueden suplir la verdad «con el falso oropel de lo verosímil»:

Pues ¿qué diremos, no componiéndose estas piezas por la mayor parte, sino de asuntos amatorios, que aunque se expresen con decencia, siempre excitan, o fomentan pasiones peligrosas, en nuestras naturalezas por sí flacas, viciadas, y con demasiada propensión al mal?²²

A renglón seguido, reprocha, como es corriente en este siglo ilustrado, que las comedias no estén escritas «según las reglas del Arte» y que en vez de ridiculizar «con sal los vicios civiles públicos», se los hace «agradables y apetecibles»²³; a continuación descalifica las novelas que, en su opinión, son aún peores, «bien que

²⁰ «Si en lugar de la *Historia de las variaciones de las Iglesias Protestantes*, viera yo en su estrado de V.m. la *Historia de los Emperadores*, o la *de España*, lo tendría por libro más proporcionado a su Sexo, carácter y situación. También extraño el sentimiento que V.m. tiene de que sus padres no le enseñasen la lengua latina, y la griega, la Filosofía de las Escuelas, la Teología Escolástica, y Dogmática. Esta instrucción para las Señoras es inútil, y aún peligrosa. En Latín, y en Griego hay escritas muchas cosas, que no conviene las lean sino las Gentes muy instruidas. No saber mucho, sino saber con moderación, es lo que importa según San Pablo. (...) No niego el grande mérito, y utilidad de la obra del Señor Bossuet; pero es utilidad respectiva, esto es para aquellos, a quienes corresponde esta instrucción», cf., *Academia de Ociosos*, n° II, pp. 106-107.

²¹ *La Pensadora Gaditana*, «Pensamiento I», p. 38.

²² *Ídem*, pp. 118-120.

²³ «Pero damos al vivo un arte de Amor más eficaz que el de Ovidio; representar los vicios dignos de la compasión, del elogio, y aún del deseo; pintar el honor de las Damas con los colores de un interno abandono, y una severidad puramente externa, y después de muchas dificultades, hacerles conseguir el fruto de su simulación fingida, ¿qué otra cosa es esto, sino avivar las pasiones más vergonzosas, con la dificultad de la empresa, y la esperanza de la consecución?», *Ídem*, pp. 120-121.

contra ellas se declama menos».²⁴

Así, era difícil encontrar el término medio exigido por el autor, y, no es raro que las mujeres desertaran pronto de su *Academia*, unas por sus más altas miras, y otras por encontrar excesivamente áridas las propuestas instructivas del autor.

Aunque, por otra parte, para explicar la escasez de lectores del periódico, de un sexo u otro, quizás no debe dejar de tenerse en cuenta lo que apunta el ya citado Carlos Rosa de la Zarza —que tal vez fuera el mismo Flores Valdespino²⁵—: el hecho de «haber impreso su obra en Cádiz y en un tiempo en que la Señora Pensadora a su parecer se lleva todos los aplausos».²⁶

Más adelante, Carlos Rosa, después de ironizar sobre el mérito de ésta y el demérito de la *Academia*, y, tras explicar los desdenes de la *Pensadora* por el natural celoso de las mujeres, le inquiriere:

¿Qué quería V. M. sucediera, acercando a la actividad de sus *Cienfuegos* lo seco de sus *Espinas*? Usted se quemará, y se consumirá sin remedio, porque no se han de repetir todos los días los milagros. Así que fue temerario el empeño de V. Md. En querer lucir, a vista del sol, siendo pequeña Estrella en comparación de tan grande Luminar. Por esto era preciso que su obra de V. Md. lograra tan corta aceptación, y despacho, pues son pocos los que le han aplaudido, y los muchos, o los más en infinito número están a favor de la parte contraria. Amigo pueden mucho las primeras impresiones, y la posesión de un terreno.²⁷

También acusa a Flores Valdespino de ingenuo por haberse confesado escritor sin experiencia, y proclamar que a veces traería artículos copiados, cuando nadie lo confiesa. Evidentemente, lo que Carlos Rosa —sea quien fuere— pone de manifiesto es que, incluso en una ciudad como Cádiz, en la que se supone una cultura no inferior a la de otras ciudades como Barcelona o Madrid, estos dos periódicos deben disputarse un mismo sector del público lector, pues además de la

²⁴ Entre ellas prefiere las españolas, que por lo común «son ingeniosas y de admirable inventiva», lo contrario de las extranjeras, «muy frías, y de una lectura bien fastidiosa, porque no tienen tanto talento como nosotros para el enredo, y la solución de lances estrechos». Y ni siquiera salva el *Cyro*, o *Artamenas* de Madama Escuderi, la *Mariana* y otras que, desde su punto de vista, son tan inverosímiles como los antiguos libros de Caballería. «Más instrucción se saca de un breve Apólogo de Esopo, de Fedro, de la Fontaine, que de las más corpulentas Novelas del Mundo». *Ídem*, pp. 121-123.

²⁵ No he encontrado ninguna noticia sobre Juan Flores Valdespino, ni sobre Carlos Rosa de la Zarza. En cualquier caso, parece que los apellidos Rosa de la Zarza constituyen un juego de palabras sobre los de Flores Valdespino.

Por otra parte, la identificación entre el parecer de Carlos Rosa —aun expresado con ironía— y el de Flores Valdespino es plena.

²⁶ *Academia de Ociosos*, n° II, p. 217.

²⁷ *Ídem*, pp. 219-220.

local *Gaceta de Cádiz* (1763), redactada por Gerónimo Silvesio²⁸ en la ciudad se lee *The Spectator*, sin contar con otros periódicos nacionales como la *Gaceta de Madrid*, el *Mercurio histórico* político, y *El Pensador*.²⁹ Si a ello añadimos que ambos periódicos gaditanos siguen la estela del último madrileño citado, que tienen un propósito similar, y que se dirigen fundamentalmente a un público femenino, el enfrentamiento no puede ser más explicable.

En este sentido, Carlos Rosa trata de apuntar algunas diferencias:

En el estilo es en lo que V. Md. ha de poner sumo cuidado, procurando la fluidez, y buena coordinación, imitando si es posible el de la Señora Pensadora, cuya perfección ha logrado en esta parte el mayor elogio; bien que no faltan algunos Momos, Zoños y Aristarfo, que se atreven a roer con atrevido diente, las chinelas de Venus, y el cotumo de Homero (si hay cotumo fuera de lo trágico.³⁰

Unas distancias que no se limitan al plano estilístico, sino especialmente al contenido, y que han derivado en rivalidad, por las ironías vertidas por Flores Valdespino en su *Academia* sobre los temas tratados por *La Pensadora Gaditana*:

Mas oiga Vmd. por última advertencia el consejo más importante que le quiero dar, y de intento he reservado hasta el fin, para que se le imprima más; guárdese Vmd. de decir siquiera una palabra, que pueda perjudicar al alto concepto en que todos tenemos a la Señora Pensadora. Una obra tan útil, y tan amena, no debe tomarse en boca, sino para el elogio; son enemigos de la Sociedad, y del bien del Género Humano, los que con malicia, o por ignorancia, miran esta obra, con alguna oposición, o le contradicen, en algún punto ¿Qué otra cosa es hacer esto, sino poner obstáculos a la reformación del Género humano? ¿Estorbar el generoso proyecto de desterrar los abusos, y corruptelas, del Siglo? Si se permiten estos malignos impugnadores, resucitará otra vez, la peste de la Marcialidad, la afeminación de los Militares, los abusos de las Tapadas, los inconvenientes de los Viajes a Indias, y en fin los extravagantes Romances de los Guapos: y esto será la última ruina del respeto a los Magistrados, el cuidado de las familias, el valor de los Oficiales, el recato de las Doncellas, y el honor de las Casadas. Mire Vmd. de los bienes que priva, qualquiera, que se atreve a poner su sacrilega boca en el Cielo, e inmunidad Sagrada de esta obra excelente.³¹

Efectivamente, estos son algunos de los temas que aborda Beatriz Cienfuegos, como puede comprobarse tras una consulta de la obra, o en su defecto —dada la

²⁸ Cf., Alberto Ramos Santana, et al., *Prensa gaditana 1763-1936*, Cádiz, 1987, pp. 5-7.

²⁹ De todos ellos podemos encontrar algunas alusiones, por ejemplo, en la *Pensadora gaditana* (1763).

³⁰ *Academia de Ociosos*, tomo I, n° 4, p. 144.

³¹ *Ídem*, pp. 146-147.

dispersión de los tomos que la componen, y la falta de una edición íntegra moderna—, el plan general de la obra original que reproduce en su introducción Cinta Canterla, la editora de una reciente y cuidada antología del periódico gaditano.³²

Pero, como puede colegirse de las siguientes palabras de Carlos de la Rosa, la animadversión es más profunda, y tiene su raíz en el tono polémico con que Flores Valdespino había presentado su publicación. Conviene reproducir la cita por completo, a pesar de su extensión, porque refleja perfectamente el conflicto de intereses que subyace en todas estas ya veladas ya explícitas alusiones y acusaciones:

Vmd. ha pecado gravemente en este asunto, pues en su Prólogo, puso allí medio embozadas, algunas palabras que se pueden aplicar a la Señora Pensadora. Y aunque V. md. no la nombra, con todo, no debía ni aún indirectamente tocar a su delicadeza, sino venerarla con el silencio, o aplaudirla con el hipérbolo. Sepa Vmd. que el más leve vapor de oposición empaña el terso cristal de sus Discursos. ¿Quién le metía a Vmd. en decir, si el primer papel contenía sólo el Prólogo, o algo más: si era conveniente instruir sin tono de reprehensión o de sátira? ¿No conocía Vmd. que todo esto, se lo podía aplicar la Pensadora Gaditana? ¿y que en este caso estaba todo perdido? Porque aunque no es alguna injuria atroz, ni caso que fuese verdad el dicho de Vmd., fuera defecto de consideración, no obstante crece la inadvertencia, o el atrevimiento, a medida de la bajeza del censor, y la altura del objeto. Porque ¿quién podrá tolerar, que en una obra de asuntos tan inútiles, y despreciable, como la de Vmd. y de tantos defectos, como le he manifestado se tiren rasgos indirectos, a otra obra, de tantas perfecciones, y de tan superior recomendación, y así por la utilidad de sus asuntos, como por el acierto, de su desempeño?³³

Un poco más adelante, la ironía se vuelve más patente al comparar la utilidad y gravedad de las materias tratadas por la *Academia*, con la trivialidad de los puntos tratados por *La Pensadora*:

¿Qué tiene que ver la futilidad de los asuntos, que Vmd. se propone, lo insulso, y cansado del modo con que los maneja, qué tiene que ver esto digo con la importancia, donaire, y sublimidad, de los de la Pensadora? ¿Con lo recóndito de sus observaciones, con lo raro de sus descubrimientos? Señor mío: a vista de este desengaño, enmiédese para en adelante. En lugar de asuntos frívolos, y pesados, elija materias gustosas, e interesantes; v. g. en lugar de Descripciones Históricas Geográficas, de Reflexiones Políticas, y Morales, de Discursos Filosófi-

³² Estos asuntos ocupan los pensamientos II, II, IV, VIII, XI. Cf. Cinta Canterla, (ed.), *La Pensadora Gaditana*, Servicio de Publicaciones de la Universidad, «Colección de bolsillo», Cádiz, 1996, pp. 15-19. A partir de aquí, citaré por esta edición.

³³ *Academia de Ociosos*, tomo I, n° 4, pp. 147-149.

cos, y otras cosas igualmente insulsas, y despreciables, trate del importantísimo punto de la Marcialidad, aunque no se entienda bien lo que significa, esta voz, intento desterrar, (como otro Cervantes los libros de Caballería) Los disparatados Romances de nuestros Quijotes Modernos, hable contra los casados pacientes, contra los puntillos de falso honor, contra la afeminación de los hombres, contra las dos diferencias de Tapadas, con manto, y con abanico, y otras materias recónditas, que aunque ya se sepan antes que Vmd. escriba, aunque después se queden como estaban, no por eso dejará de ser su obra muy peregrina, y de suma utilidad, y tanto que cobrará Vmd. un derecho indisputable a quien nadie le pueda chistar, ni poner el menor reparo. Si Vmd. así lo ejecuta, yo le prometo de parte del Público, que tendrá aceptación su papel, concurriendo no poco, a acreditarlo, el alto sufragio de la Señora Pensadora, como se debe esperar en este caso de su noble, y benigna dignación.³⁴

De la Rosa vuelve a insistir en los mismos temas, y a ellos añade los del honor, y el de la reprensión contra los casados pacientes que no es sino la respuesta a la «Carta de un marido a la Pensadora», en la que éste consulta a la autora sobre su consentimiento acerca de que su mujer tenga un cortejo.

Por otra parte, todas estas cuestiones son objeto de «Pensamientos» publicados en el primer tomo, es decir, entre julio y septiembre de 1763, la Carta de Carlos Rosa de la Zarza es del 21 de diciembre, incluida en el nº II, de 13 de enero de 1764, pero debemos entender que ésta pudiera ser una respuesta al Pensamiento XIX «Sobre la utilidad que se sigue al público de la lección de los papeles que critican los abusos», que se incluye en el segundo tomo, y aparece el 13 de noviembre de 1763. Efectivamente, en este «Pensamiento» se incluye la carta de «un verdaderamente apasionado» de los papeles de Doña Beatriz, que reflexiona sobre lo provechoso que es para el hombre reflexionar sobre «la sabia dirección de sus costumbres», afirmación a la que sigue un párrafo que quizás estuviera dirigido a Flores Valdespino:

De tal suerte que aquel dichoso hombre que sepa prudente y bien intencionado regular la dirección de sus acciones con las leyes del verdadero honor, y que haya sabido adquirir ciencia bastante para proceder con rectitud e inocencia, diremos que es un hombre perfecto, y que nada le falta para cumplir con el oficio de racional. Yo estoy persuadido que no habrá entendimiento ocioso que pretenda negarme este supuesto; porque aun la misma ociosidad es preciso confiese que, sin estudio de lo recto, estará impropio e imperfecto todo el cuidado que se ponga en adquirir ciencias brillantes y curiosas; pues antes servirán de más vilipendio en el sujeto ignorante del verdadero estudio (....).

Y un poco más adelante continúa:

³⁴ *Ídem*, pp. 149-150.

Nada habrán conseguido haciendo felices progresos en las matemáticas, astrología, medicina, jurisprudencia, bellas letras, historia, y en las noticias de la antigüedad, si antes no se han dispuesto para adquirir laudables, útiles y apetecidos hábitos en la verdadera ciencia de entender su corazón, y la práctica de sujetar los molestos impulsos de los abusos y pasiones que continuamente con sus osadías procuran convertir en topos los entendimientos más linceos. ¿Las noticias de las tierras más remotas y la instrucción de saber sus ritos, costumbres y gobiernos, qué podrán aprovechar a los que ignoran su más inmediata obligación y por una voluntaria tenacidad, se niegan a instruirse del beneficio que trae en sí la moderación de las inclinaciones y la dulzura con que baña los entendimientos desengañados la misma acción de proceder con equidad y rectitud?³⁵

Debemos recordar a este respecto que, en el n° I, Flores Valdespino iniciaba una «Historia de la grandeza, y antigüedad de la Isla, y Ciudad de Cádiz»³⁶, además de una «Disertación sobre la Laponia, el gobierno, y costumbres de sus pueblos»³⁷, así como un «Ensayo Histórico sobre la Filosofía».³⁸

Así, *La Pensadora* contesta, a través de su intermediario, a las maliciosas insinuaciones que Flores Valdespino había vertido en el prólogo de su obra, una respuesta que se extiende a todo lo largo de la carta y que contiene también algunas taimadas descalificaciones que, creo, deben leerse como aplicadas tanto a su competidor como a sus virtuales lectores, cuando se alude a los hombres sólo interesados en «lucir en una tertulia con cuatro noticias Mercuriales mal digeridas», y sobre todo cuando un poco más adelante se comenta despectivamente:

Otros hay que ponen todo su cuidado en tomar de memoria cuatro o seis sucesos de la historia, y haciendo ostentación en todas las ocasiones de lo que archivan en su feliz potencia, llenan las tertulias de mil especies que no vienen al caso, y procuran con estudio arrastrar cualquier asunto a aquellas noticias que poseen, con lo que adquieren en la vulgar opinión la fama de doctos; con cuyo título despachado por la ignorancia se arrojan a decidir y juzgar aun en los asuntos que más ignoran. Y así, aunque a estos mismos se les obligue a formar un discurso sobre lo ético y moral de las costumbres, principal objeto de todo lo racional, no se les oírán la menor palabra, porque de nada están más lejos. Y no es de extrañar, pues quien con una necia preocupación se niega a informarse de lo lícito o ilícito de los abusos nunca podrá adomar su entendimiento de lo más

³⁵ *La Pensadora Gaditana*, pp. 147-149.

³⁶ *Academia de Ociosos*, tomo I, n° I, (13 de octubre de 1763), p. 15-19, que se continuaría en las páginas 275-289, del n° IV, (12 de enero de 1764).

³⁷ *Ídem*, pp. 39-56, que se seguiría en el n° III, (6 de Diciembre de 1763), pp. 169-198.

³⁸ *Ídem*, pp. 57-66, que se completaría en el n° V, (13 de febrero de 1764), pp. 307-323; y en el n° VI, (17 de marzo de 1764), pp. 336-343.

útil, y así no es mucho que a estos desagraden sus Pensamientos.³⁹

Desde luego, Flores Valdespino sí había dado muestras de interés acerca de la conducta humana y de los prejuicios con que algunos hombres y mujeres actúan; pero ciertamente, este no es el objeto central de su periódico. Y, por el contrario, Beatriz Cienfuegos considera que es mucho más difícil hacer reflexionar al público, desterrar abusos, y preocupaciones —prejuicios, falsas ideas admitidas por el vulgo—, y toda suerte de errores comunes.

Un poco más adelante el corresponsal «apasionado» insiste en la idea de que «el entregarse a saber sólo por la vanidad de lucir en lo público, y no por la forzosa intención de aprovecharse de su ciencia para gobernar su conducta» es sobremanera «delincuente, indigno y despreciable»; cuando, precisamente en el «Prólogo» de *La Academia*, Flores Valdespino había apuntado que entre los beneficios de «alistarse» como lectores suyos estaba el de «hacer papel en el trato, no verse precisados a enmudecer, o hablar desatinos, dejar descansar un pocos los defectos ajenos, las modas...»

Del favor del público, y un poco de crematística.

Así, las puyas que Valdespino había dejado caer en su «Prólogo» tienen su justa correspondencia en esta carta, y la estocada definitiva la reserva el «apasionado», al final de su epístola:

Este es, señora mía, el asunto de mi carta, comunicarla estas reflexiones, nacidas de lo que estimo sus escritos y motivadas de algunas conversaciones que he presenciado, en las que escucho con disgusto que ya tanto corregir de la *Pensadora* cansa. Se las remito para que, limándolas con su natural estilo, si le parece, las publique; y que vea el señor público que tiene apasionados que se desvelan en defender su mérito. Vm. no desmaye en tan laudable empresa, que la mayor prueba de que son útiles sus discursos es la aceptación que tienen en lo más distinguido de esta ciudad.⁴⁰

Quizás como respuesta a esta carta, concibiera Flores Valdespino el prólogo «Al lector, o cándido, o maligno, o crítico», en que ya sin el apoyo de su interpuesto Carlos Rosa de la Zarza, tratara de contrarrestar los ataques vertidos en *La Pensadora*, con alusiones irónicas respecto a «lectores malignos», que «por nuestros pecados han ascendido a la [clase] de escritores»:

³⁹ *La Pensadora Gaditana*, tomo II, «Pensamiento XIX», pp. 145-147.

⁴⁰ *Ídem*, pp. 150, y 153.

Suelen estar tan satisfechos de la singularidad de su mérito, que solamente sus escritos les parecen bien. Como se juzgan acreedores a toda gloria, miran como usurpación, la parte que se tributa a los otros. No se persuaden que pueden levantar su edificio, sin arruinar el de su vecino; y que va la felicidad de Grecia, en que arda Troya. Como si muchos escritos no pudieran ser apreciables caso uno en su línea, sin aspirar a la fantástica singularidad del Fénix.⁴¹

Ciertamente, como dijimos, por mucho que Flores Valdespino trató de ganarse al público, no logró su propósito. La verdad es que, entre los seis números que se conservan, la promesa inicial acerca de incluir textos jocosos o meramente distraídos queda incumplida, pues, si exceptuamos el lance chistoso del caballero ignorante, en las narraciones que a modo de sueño se incluyen «Viaje en sueños a la Corte de la Avaricia»,⁴² y «Viaje en sueños a la Corte de la Ambición»,⁴³ la sátira moral es la nota dominante. Quizás, este incumplimiento pueda explicarse, en parte, por «el nimio ocio de los Lectores, y su desidia en concurrir a la Academia», como se advierte al comienzo del n° VI,⁴⁴ pues, pudiera ser que no se volviera a imprimir después de este número,⁴⁵ a pesar de que allí mismo el autor anuncia que consentirá en la solicitud de «algunos ociosos beneméritos de la Academia» de hacer más frecuentes pero más cortos sus ejercicios»:

determino que desde el mes próximo, se divida cada número de las memorias de la Academia en dos partes. La primera saldrá al principio, y la segunda al medio de cada mes.⁴⁶

Pero parece que no mejoró la escasa recepción del periódico: «Mi Academia aun siendo de ejercicios de ocio, tan breves, y tan distantes unas sesiones de otras, está casi desierta»,⁴⁷ —afirmaba—, y, seguramente, la cuestión económica había de pesar, por mucho que Flores Valdespino desde el principio hubiera estado dispuesto a publicar a su costa los breves escritos que sus lectores se dignaran remitirle.⁴⁸ Finalmente, según parece, cansado de la falta de comparecencia de un

⁴¹ *Academia de Ociosos*, n° V, pp. 263-264.

⁴² *Academia de Ociosos*, n° III, p. 135 y ss.

⁴³ *Idem*, n° V, p. 290, y ss.

⁴⁴ *Academia de Ociosos*, n° VI, «Advertencia al Público», p. 323.

⁴⁵ Al menos, no queda constancia de ello: ni Aguilar, ni Guinard, ni Ramos, ni yo misma hemos podido localizar ningún otro número.

⁴⁶ *Academia de Ociosos*, n° VI, «Advertencia al Público», pp. 334-335.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 324.

⁴⁸ «Solo suplico, que si fuere grande, venga franco el porte», advertía también. Cf., «Prólogo», pp.

público discreto y curioso⁴⁹, hubo de desistir de la aventura emprendida, y no pudo aprovecharse de los buenos vientos que soplaban para los papeles periódicos: «También tiene sus tiempos afortunados los libros: *habent sua fata libelli*: y ahora parece que son de la moda los Papeles periódicos».⁵⁰

Mientras, Beatriz Cienfuegos vería cómo sus *Pensamientos* se reimprimían en Madrid, en el mismo año de 1763, y una segunda edición vería la luz en Cádiz, en 1786, ya en forma de libro, que quizás la autora aún pudo conocer en vida.

Evolución del tópico del *delectare et prodesse*. El *Correo de los ciegos*.

También el *Correo de los ciegos* declara explícitamente el afán de ser útil al progreso de la sociedad mediante la difusión de la cultura, cuando en la advertencia del número primero, lo mismo que en el prólogo, expresa el deseo de «introducir o propagar la afición a la lectura generalmente en todas las clases del Reino por un medio curioso y deleitable», y más adelante, «creemos también que haremos un buen servicio a la Patria si conseguimos el intento, y nos tendremos por felices».

La variedad de los asuntos tratados es mayor que en la de los periódicos anteriores. Lógicamente los casi veinticinco años que separan a este de las publicaciones gaditanas explican el progreso en la concepción del periódico, que de ser una suerte de miscelánea compuesta por un autor, ha derivado en una empresa múltiple en la que intervienen varios redactores y corresponsales fijos, además de algunos colaboradores ocasionales. Así, la heterogeneidad de asuntos, la diversidad de tonos, la pluralidad de estilos, eran prácticamente impensables en el periódico unipersonal.

En el *Correo de Madrid o de los ciegos*, junto a los rasgos históricos, y morales, se abordan algunos de las cuestiones que más preocupaban a los ilustrados, desde la agricultura, el progreso en las ciencias —se ofrecen informaciones de avances en distintas disciplinas, y noticias de experimentos como el del globo aerostático—, la responsabilidad sociopolítica de la nobleza, la educación de la juventud, la instrucción de las mujeres, la institución del matrimonio, la vivencia de la verdadera fe, explicación de tradiciones como la «Cruz de mayo», la moral en el teatro, la formación de los actores, la fiesta de los toros, junto a casos raros, anécdotas, quisicosas, sueños, cuentos, noticias de libros, reseñas teatrales, y en fin,

⁴⁹ «Ya se acabó el tiempo, de que el Público trague la píldora de trabajo, dorada con las suavidades del Ocio. (...). No entra ya por Ocio, sino lo que es Ocio puro. Siempre que sea menester dar dos passos para ir a la Academia, o detener la vista dos cuartos de hora en sus memorias, se tiene por ocupación de la fatiga, y no por sola diversion del Ocio», *Academia de Ociosos*, n° VI, «Advertencia al Público», pp. 324-325.

⁵⁰ *Academia de Ociosos*, n° II, pp. 70-72.

toda suerte de varia literatura, entre las que abundan coplas satíricas, amorosas, y polémicas literarias como la suscitada por la *Oración apologética* de Forner, o las entabladas con otros periódicos como el *Semanario erudito*; también son numerosas las cartas de todo tipo,⁵¹ entre ellas las *Cartas Marruecas* —de las que, la primera de ellas que se recoge como una más, firmada en Cádiz a 23 de Diciembre de 1786, remitida por un corresponsal, que la tiene entre los papeles heredados de un amigo, y que dice reproducirla sin alterar nada⁵²—, o las de algunos lectores que expresan su opinión sobre el periódico:

Madrid. Suspendemos toda otra noticia para dar lugar a la carta de un sujeto, tan *Urbano*, como *Severo*, y a lo que nos ha parecido decir por la parte que nos toca.

Señores Ciegos. Lleno de ingenuidad y reconocimiento, doy a toda la cofradía el parabién, por la aceptación, que ha merecido su papel en todas las tertulias de literatos. Sus noticias son selectas: su erudición no es vulgar. Contiene rasgos apreciables; y nos da una idea de las principales fábricas y establecimientos del reino. No es lisonja, señores. Pues aunque me precio de *Urbano* en mis palabras, soy *Severo* en no perdonar cosa alguna, que pueda quitar el concepto a nuestra nación. No se cansen ustedes, que no diré quién soy, aunque rabien; porque no hay secreto en sus bocas, y todo lo publican por calles y plazuelas. Conténtense con saber, que aunque el público los tiene por Ciegos, no los gradúa por mancos. No es pulla a los Autores del Diario, que ya sé no tienen defecto corporal, ni en su organización. Así sucediera a la pobre luna, que ahora han tomado por su cuenta. Ellos la sacan gibosa, con aspecto sestil, que se me antoja de perejil: vieja, corcovada, lunática, adulta, y lo que es peor y no puedo sufrir que se diga de tan alta dama, vieja *conniculata*, y a más, vieja cornifera. Ya no falta otra cosa sino que la saquen calva, desdentada, puerca y legañosa, como si hubieran dormido en su casa (...). Me dirán ustedes, ¿qué por qué no dirijo a ellos en derecha esta carta? Respondo; porque no hacen caso de mis avisos confidenciales, ni de los medios suaves, decentes, y permitidos de que me he valido para su enmienda. (...)

Vamos ahora con ustedes, señores Ciegos, que no ha de caer todo el granizo sobre unos mismos pacientes. (...)⁵³

Y, efectivamente, el crítico lector censura el contenido de uno de los textos

⁵¹ Paul Guinard señala que la forma epistolar no es índice del contenido y que cualquier tema puede abordarse en una misiva. Cf., *La presse espagnole de 1737 a 1791*, pp. 367 y ss.

⁵² *Correo de Madrid* del sábado 2 de febrero de 1788, pp. 730-732. Se trata de la que después se conoce como carta VII, es decir la que inserta la anécdota del señorito andaluz. Presenta numerosas variaciones con respecto a los manuscritos conocidos, ninguno autógrafa, por otra parte; pero lo más curioso es que aparece firmada en Cádiz en 1786, cuando, como sabemos, Cadalso había muerto en 1782.

⁵³ *Correo de Madrid* (o de los ciegos). *Obra periódica en que se publican rasgos de varia literatura, noticias y los escritos de toda especie que se dirigen al Editor*. Tomo I, pp. 34-35.

publicados en el periódico.

También se inserta en esta misma línea otra misiva, que supuestamente envía una lectora. En cualquier caso, como hemos dicho respecto a otros periódicos, lo que interesa ahora no es tanto la autoría real o no de la misma, sino el punto de vista que se expone:

Madrid. Hasta ahora no habíamos recibido cartas del bello sexo. Quizá la siguiente, que es la primera, le animará a tomar la pluma y comunicarnos algunos pensamientos apreciables.

Señores Editores del Correo de Madrid.

Amigos míos: una persona, que es nadie, pues dicen que por tal se debe tener a la mujer, si no se enfada, y yo bendito sea Dios no estoy de ese humor, y si muy tranquila y satisfecha, me presento a dar gracias y muchas, a los que con justa razón han escrito contra mi sexo. (...) Pero permitaseme ya que todas callan, con más fundamento que yo para no hacerlo, cuando me veo pobrísima de entendimiento, y que lo poco que he leído ha sido sólo para pasar el tiempo, y no para instrucción, siendo mi estudio el gobierno económico de mi casa y la crianza de un montón de muchachos con que Dios me ha favorecido, salga a la defensa de mi sexo. Doy por supuesto que todo lo que se ha escrito contra él es cierto; pero amigos, ¿quién ha causado este daño? (...). El hombre: este sí que es, ha sido y será nuestra perdición.⁵⁴

El contenido, pues, tan diverso es muestra de un intento de llegar a toda clase de público, y así es curiosa la solicitud que se hace por parte de un sector del público de incluir cosas populares, lo que es respondido por la redacción con una «Advertencia» sobre la imposibilidad de atender al mismo tiempo las demandas tan variadas, por ser el origen y la instrucción de los lectores tan diversos.⁵⁵

De vuelta a las academias, tertulias, y a la necesaria amenidad del periódico.

Como decíamos al tratar de las academias y de la afición renacentista a los salones y a las pláticas, recreada por Baltasar de Castiglione, este tipo de reuniones particulares, es, al igual que la tertulia dieciochesca —y luego decimonónica—, un espacio de sociabilidad. En *El Cortesano*, que tanta atención se presta al modo de salir airoso en este tipo de veladas, se pone de manifiesto que una de las cualidades que deben distinguir al buen cortesano es la de amenizar su conversación.

Por eso, como hemos visto, el esquema dialógico de la conversación o el coloquio es el que inspira a muchas novelas cortas, y, sobre todo —por lo que respecta al género que tratamos— a las misceláneas, lo que permite, según los

⁵⁴ *Correo de Madrid*, del miércoles 8 de agosto de 1787, p. 368.

⁵⁵ *Ídem*, tomo I, p. 56.

casos, la variedad de asuntos, la diversidad de tonos y en definitiva introducir la amenidad en el estilo, que discurre desde la expresión elevada a la espontaneidad coloquial, y que permite, según las ocasiones, la inclusión de la anécdota jocosa o el chiste.

Los periódicos del XVIII conjugan entre otras tradiciones la del género misceláneo, y así no es raro que se inspiren también como hemos visto en las tertulias y otros modos de sociabilidad. Pero esta inspiración no es exclusivamente formal, es decir, no se limita a tratar de introducir una diversidad de puntos de vista, o a hacer comparecer, mediante el recurso a la carta, u otro tipo de colaboración, las más variadas voces, sino que el periodista obtiene de estas reuniones las materias de sus papeles públicos.

Efectivamente, en primer lugar, tanto en la *Academia de Ociosos* como en *La Pensadora* se hacen frecuentes alusiones a la necesidad de hacer un buen papel en sociedad, en reuniones y tertulias, porque en el siglo XVIII, este tipo de instituciones cobran una especial importancia. En segundo lugar, lo mismo que uno de los contertulios del *Duende especulativo* (1761) tenía como misión acudir a los mentideros para informarse de las cuestiones que más ocupaban a la opinión pública, *La Pensadora* afirma desvelarse «en adquirir noticias de todo lo que pasa que son los materiales más propios de mis discursos».⁵⁶

Por otra parte, tanto en este periódico como en la *Academia de Ociosos* los autores, o los redactores de las cartas que publican se hacen eco de la recepción que sus papeles tienen entre el público. Pero, además, hemos visto cómo en una y otra publicación se hace hincapié en la necesidad de que el periódico sea a un tiempo curioso y ameno, y saber mudar de estilo como propugnaba Castiglione que debía de ser la plática del cortesano, con sus dosis de agudeza e ingenio. Por eso puede decirse que el escritor de un periódico, de un papel de estas características, entabla una conversación a varias voces con el público, por lo que para que tal comunicación sea efectiva y duradera, la amenidad es un ingrediente que cada vez cobra mayor relevancia.

Esto resulta aún más patente en el *Correo de Madrid*, donde, por ser una publicación más moderna, por atender a una concepción del periodismo más actual, por funcionar como una verdadera empresa, cuenta con distintos colaboradores que no sólo dan mayor diversidad a los contenidos, sino que con sus particulares estilos ofrecen un verdadero ejemplo de polifonía, y aún de intertextualidad, al intercambiarse versos laudatorios o satíricos, comentar sus respectivos escritos, cotejar opiniones distintas y aun encontradas, y promover y dar cobijo a la discrepancia, con una importante dosis de sentido del humor. Así, de un lado, el periódico se

⁵⁶ *La Pensadora Gaditana*, tomo II, «Pensamiento XIX°. Sobre la sociedad», p. 131.

enriquece y agiliza, y, gracias a todos estos alicientes, de otro lado, invita a la reflexión del lector, y contribuye a desarrollar la opinión pública, al incitar a su destinatario a considerar lo allí tratado como tema de conversación.⁵⁷ Sólo así, el periódico como empresa puede sobrevivir.

⁵⁷ Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública*, Gustavo Gili, México, 1986³.